

Aquellos que esperan

Noviembre de 2021

Bob Van Domelen

“...pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas. Se remontarán con alas como las águilas; Correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán”. (Isaías 40,31 NVI)

La casa estaba en silencio, casi un silencio forzado. Mi esposa y mis hijos no sabían cómo debían responderme, qué decir o hacer, así que para los niños, entrar a una habitación donde yo estaba sentado mirando al frente fue más que incómodo. Giraron y se fueron.

El periódico local ya había anunciado mi arresto y nuestro teléfono empezó a sonar. A veces amigos, a veces no. Mi esposa les dijo a nuestros hijos que levantarán el teléfono y preguntaran: "¿Quién llama, por favor?" Los amigos se identificarían. Los demás colgaron.

Nada era igual y, a pesar de mis mejores esfuerzos, no podía ver la luz al final del túnel. Todo era negro, una negrura que pensé que estaba definiendo mi futuro.

La camioneta nos dejó a mí y a otras tres personas en el centro de recepción del estado. Tenía mi propiedad en una bolsa. Un poco de papel, un bolígrafo, algunos sobres sellados, un *Nuevo Testamento y Salmos de bolsillo* que me dio un miembro de los Gedeones, y una Biblia que mi esposa compró y me envió.

Me asusté, sobre todo cuando me di cuenta de que mi primera celda terminó en la unidad de segregación. No sabía que no había suficiente espacio en la unidad receptora. Pensé que los gritos mezclados con constantes obscenidades eran la forma en que iba a ser. Esta fue la prisión. Este era mi nuevo hogar.

Sin embargo, había una ventana estrecha en esa habitación y descubrí que podía abrirla aproximadamente una pulgada. El olor a hierba recién cortada me llegó con una ligera brisa y llenó mis sentidos. Y en ese momento, también sentí a Dios hablando a mi corazón, " *y ahora comienza* ".

"Hemos decidido concederle una libertad condicional y esperamos que no nos haga arrepentirnos de esa decisión". Lloré.

pero los que esperan en el Señor renovará su fuerza.

La esperanza que no pude encontrar en los días posteriores a mi arresto fue cobrando vida poco a poco. Fue nutrido por aquellos que estaban dispuestos a orar por mí y, a veces, simplemente sabiendo que estaban de acuerdo con estar en el mismo espacio que yo ocupaba.

La esperanza fue sin duda alimentada por mi esposa y mi familia de una manera que no muchos en prisión llegan a experimentar. Nunca di por sentado ese apoyo y aún hoy son una base de amor que me permite y me anima a crecer.

Elegí los tres momentos definitorios anteriores para compartir con ustedes, momentos en los que tenía claro que se estaba produciendo un cambio. Como muchos de ustedes, ha habido literalmente miles de momentos en los que supe que Dios estaba obrando en mi vida a pesar y tal vez debido al ambiente de la prisión. La completa negrura que sentí y vi al principio nunca volvió a ser completa. La luz de Dios lo superó.

La palabra 'renovar' es importante porque es parte de un proceso que se volvió más claro y más real a medida que mi relación con el Señor crecía. Ese crecimiento se produjo en oración, adoración y dedicando tiempo a su palabra, aprendiendo y escuchando. Y vino al entregar mi vida a Dios.

Cuando me quedo corto en esa conexión, como hago a menudo, algo se siente diferente en cómo veo la vida. Es menos alegre y ciertamente menos esperanzador. Después de todo, lo que he hecho es lo mismo de siempre, así que, ¿cuál es el punto de luchar contra la vieja persona interior? En momentos como ese, a veces me digo a mí mismo que *no puedo* cambiar. Vuelve la negrura. . .pero no realmente. Sin embargo, al final del día, me niego a creer que así debe ser mi vida.

Sentado en esa silla hace años, no tenía fuerzas ni esperanzas. Cuando me trasladaron de la cárcel del condado a una prisión estatal, me sentía más fuerte pero inseguro, un poco asustado pero creyente. Y cuando llegó, la decisión de la Junta de Libertad Condicional no cambió el lienzo de aspecto vacío que

estaba mirando en mi mente, pero me sentí lo suficientemente fuerte como para comenzar a agregar pinceladas que crearían una nueva imagen, un nuevo futuro. Sabía que Dios había llegado a mi vida y me estaba dando la fuerza para creer que un futuro basado en la esperanza era posible.

volar con alas como águilas

La imagen de las alas de las águilas se usó en el Antiguo Testamento para representar la fuerza y la bondad amorosa del Señor al liberar a su pueblo del convenio. *Vosotros mismos habéis visto lo que le hice a Egipto y cómo os llevé en alas de águila y os traje a mí.* (Éxodo 19: 4)

Al renovarnos y depender de Dios, podemos volar más allá de nuestra imaginación a medida que Dios nos usa. Haremos cosas más allá de nuestras limitaciones autoimpuestas, ciertamente más allá del viejo yo y esa antigua vida de oscuridad porque Dios es el viento sobre el que nos elevamos.

corre y no te canses

Por mucho que no me importaría tener alas reales que me permitieran ir a donde quisiera, tengo pies y están firmemente plantados en el suelo. También estoy en un momento de la vida en el que muy pocas veces, si es que alguna vez, corro. Pero si me esfuerzo demasiado, me canso. Sin embargo, realmente estoy hablando de más que eso.

“Y corramos con perseverancia la carrera que nos ha sido señalada, con la mirada puesta en Jesús”. (Hebreos 12: 1-2) Esta no es una carrera de 5K o 10K, ni siquiera una maratón estándar de poco más de 26 millas. Esta es una carrera que dura toda nuestra vida. Nunca se detiene.

Por mi cuenta, todo esto parece más que imposible, especialmente si no quiero cansarme. Sé que por mi cuenta, me cansaré y probablemente querré rendirme. Sin embargo, recuerde que esta no es una carrera que corro solo. Ninguno de nosotros lo hace. Porque cuando fijamos nuestros ojos en Jesús, corremos con su fuerza.

Para poner todo esto en la realidad de lo que he hecho y todo el daño que les he causado a los demás, esta carrera será una de vivir día a día haciendo lo que sea necesario para mantenerme libre de cualquier regreso a mis elecciones pasadas. Necesito decir que no cuando necesito decir que no. Cuando tropiezo de alguna manera, necesito recordarme a mí mismo de quién soy hijo y levantarme para continuar la carrera.

Quizás para poner esto de una manera aún más práctica, si se toma un momento para pensar en cómo se sentía antes de su arresto, en el momento de su arresto y todo lo que ha sucedido desde entonces, ya ha pasado por mucho más que usted ". hubiera imaginado. Y todavía estás avanzando, aún corriendo la carrera incluso cuando no siempre te sientes tan victorioso.

caminar y no desmayar

Llevo más de 30 años fuera de la cárcel y algunos pueden sentir que he corrido la carrera o que he llegado. Pero la verdad es que cada día parece tener nuevos desafíos y no todos se relacionan con mis ofensas pasadas. Decidí que el objetivo no es exigir libertad de toda tentación, sino buscar a Dios para que me ayude a *superar la tentación*.

La mayoría de los que me han escrito recientemente han recibido una oración que digo todos los días, varias veces al día. Dice así:

*Oh Jesús, a ti me entrego,
¡Ocúpate de todo!*

Si tienes la costumbre de decir el Padrenuestro, ya dices parte de esta oración con las palabras, *hágase tu voluntad*. Todo no significa algunas cosas o incluso una sola cosa, ¡lo significa todo! Y luego, siendo tan dependiente de Dios como puedo, confío en que *mis* elecciones vendrán del centro de *su* respuesta. Pasarás por todo lo que debes pasar. Enfrentarás tanto la tentación como la adversidad. Encontrará personas que quieran apoyarlo y alentarle, pero también se enfrentará a quienes lo odiarán y se negarán a hacer que la carga del reingreso sea menos difícil de lo que es. Usted es *no* solo. Confía en que el Dios que estuvo presente en tu nacimiento estará contigo en la medida en que permitas su presencia. Y reza muy sinceramente por la gracia de darle todo. Tenga esperanza porque es un regalo de Dios. Eres de él, siempre lo has sido.